

Haz primero una lectura rápida del texto para comprender el sentido global y captar las ideas principales; después, vuelve a leerlo más despacio y con mucha atención para responder a las preguntas.

El dueño de la luz

En el principio de los tiempos, todo estaba oscuro. Un viejo hechicero sabía, sin embargo, que la luz existía y que estaba en poder de un hombre que vivía lejos del mar, en los límites de la selva.

Un día decidió que si los humanos seguían sin luz desaparecerían de la faz de la Tierra. Entonces dijo a su hija:

—Dirígete al lugar tal y cual. Allí encontrarás al dueño de la luz. Pídesela, solo ella puede salvarnos.

La niña fue a donde le ordenaron y, en efecto, encontró al dueño de la luz. Era este un joven simpático, que guardaba la luz en una cajita. Cuando oyó el ruego de la niña, le respondió que no tenía inconveniente en entregarle lo que le requería, pero que antes iba a mostrarle cómo jugar con la luz, porque eso era muy divertido.

Abrió entonces la cajita y la luz salió disparada por la choza, chocando contra las paredes, trepando por los brazos de la muchacha, metiéndosele en los ojos y en la boca, buscándole las cosquillas. La niña reía, divertidísima de que esa cosa tan juguetona fuera la luz.

Después de un rato se despidió del dueño de la luz y se dirigió a su poblado con su preciado trofeo. Allí, el hechicero guardó la luz en su casa y solo permitió que los demás aldeanos fueran a verla allí.

Sin embargo, un día, harto de tapar y destapar la cajita, la arrojó hacia arriba y, así, la cajita cayó y la luz se quedó en el cielo. La Tierra se iluminó, pero de poco servía, ya que la luz iba y venía a toda prisa de un punto a otro del cielo, pues era sobre todo inquieta y juguetona.

El hechicero tuvo una idea. Pescó una gran tortuga multicolor y la puso a andar sobre la superficie. La luz miró al bello animal y comenzó a seguirlo con la mirada, con lo cual empezó a desplazarse muy lentamente, de este a oeste, y se convirtió en el Sol.

Allí se quedó para siempre, vigilando la carrera de la tortuga.

Leyenda de los warao de Venezuela

El libro de los cuentos del mundo. Ediciones B.